

***MIAU*, de Benito Pérez Galdós**

ANÁLISIS PSICOLÓGICOS DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES

Eliseo Nuevo

DON RAMÓN VILLAAMIL

Cómo aparece en la obra:

Simboliza al hombre honrado e idealista, que lucha contra la corrupción y la injusticia cual nuevo Don Quijote, responsable, sensato y trabajador, digno y orgulloso, que cree haber encontrado la clave para solucionar los males de España con su famosa propuesta.

Ascenso y caída:

Se trata de un hombre trabajador y responsable, incorruptible e insobornable, que vive de la Administración y para la Administración. Tras su injusto cese, va degradándose psicológicamente, hasta llegar a convertirse en un hombre solitario, triste, pesimista, un muerto viviente, que vaga de oficina en oficina mendigando un empleo, que nunca le darán, porque las cuestiones políticas están por encima de la razón y de la lógica.

Sus compañeros de antaño lo humillan, se burlan de él y de sus castillos de arena, como hicieron con Don Quijote y sus molinos de viento, que para él eran gigantes maléficos contra los que había que luchar.

Hundido en la desgracia, se complace en martirizarse. Cuando niega cualquier posibilidad de recobrar su empleo, en el fondo está evidenciando su inseguridad, su falta de confianza en la sociedad, su tendencia al desánimo y a la depresión, su huida de las falsas promesas.

Convencido de que nada puede esperar de una Administración ingrata, recobra la lucidez, como Don Quijote, y se da cuenta de que ha vivido toda su vida sin libertad. Desgraciadamente, resuelve su problema suicidándose, quizá porque está convencido de que no pinta nada en una sociedad injusta y degradada, ajena a sus ideales. Ha perdido la esperanza y la ilusión. “Sólo será feliz en el Más Allá”, le dice su nieto.

Su drama es el drama actual de tantas personas mayores que pierden su trabajo y se ven sin recursos para vivir.

Evolución:

Cae desde una posición socioeconómica cómoda hasta un humillante desempleo, que le aboca a la marginación, a la depresión y, en última instancia, al suicidio.

Interpretación psicológica:

Ramón Villamil simboliza la justicia, los altos ideales, pero también la imposibilidad de cambio social.

¿Era el suicidio la única salida? No, pero el autor lo presenta como una catarsis, como una liberación para este personaje: se libera de sus preocupaciones y de sus problemas, frente al Estado opresor. A su edad, nada espera de la vida y nadie parece querer ayudarlo. Su destino final era vivir de la limosna ajena y su orgullo puso fin a tan dramática existencia.

DOÑA PURA

Cómo aparece en la obra:

Simboliza la mujer práctica, materialista, vital, alegre, que vive para la apariencia y la diversión y que lucha por el puchero diario.

Vive el presente, ajena al porvenir. Su destino: deber, pedir, empeñar. Es la que da unidad a la familia. Sin ella, nada sería lo mismo.

Tuvo su época de gloria, cuando el marido fue jefe económico en provincias, pero no supo prever el futuro. Buscó candidatos ricos para sus hijas, pero no los consiguió, porque ni la belleza ni la inteligencia ni la cultura eran sus aliadas.

Ponce (hombre gris, sin grandes aspiraciones, pero con excelente futuro económico) es bienvenido. porque heredará una buena fortuna de su tío. El que su hija lo ame o no es secundario. De nuevo su espíritu práctico.

Virtudes:

1. Se vuelca en los demás y se olvida de sí misma, especialmente cuando se trata de su familia. Primero los demás, y luego ella. Se muestra diplomática cuando conviene.
2. Es la que resuelve los conflictos de la casa, gracias a su iniciativa y a su capacidad de resolución y la que busca dinero donde sea. Tampoco se entiende cómo no manda a paseo las visitas, que nada aportan y se dedican a consumir lo poco que le queda y a criticar incluso a su esposo.
3. Sabe adaptarse a las circunstancias, y no se viene abajo en una casa de locos. Enemiga de los racionalistas y de la libertad de cultos. Posee gran vitalidad y energía. También sufre sin aspavientos las desgracias familiares, que no son pocas. Otra mujer se hubiera sumido en la depresión.

Defectos:

Sus dos grandes defectos: el derroche y el vivir de las apariencias, aparecen como constantes a lo largo de la obra. Gasta cuanto cae en sus manos. No sabe llevar la casa. No sabe ahorrar.

Le gusta aparentar, dar imagen. Padece aires de grandeza y eso cuesta dinero. Critica a todo el mundo, a veces desprecia a todo el mundo y vive de apariencias. Para ella, la honradez es un estorbo si no va acompañada de dinero. Hasta las aportaciones de su yerno las recibe como una bendición divina. Ve a su marido cual pobre infeliz, caído en la miseria por honrado.

Evolución:

Se muestra estable a lo largo de la obra. No se viene abajo nunca, a pesar de los conflictos. Realmente, defectos y virtudes se mantienen vivos a lo largo de la obra.

Interpretación psicológica:

Simboliza los aspectos prácticos de la vida, la búsqueda del placer material por encima de la cultura y los altos ideales.

ABELARDA

Cómo aparece en la obra:

Su nombre alude al bíblico Abel, la víctima del brutal Caín (Víctor). Aparece como el ángel bueno, aunque con sus defectos.

Quizá el personaje más interesante desde el punto de vista psicológico y el peor tratado por el autor, hasta el punto de que se ensaña con ella, quizá porque quiso vengarse inconscientemente de alguna frustración amorosa sufrida en alguna época de su vida.

Ella misma se desvaloriza. Se considera fea, sosa, cursi, inculta, necia, desorientada en la vida, frustrada, infeliz. Es la **insignificante**. “Soy una calabaza con boca, ojos y manos.”

Carece de personalidad propia. Vive condicionada por las circunstancias familiares o sociales: se muestra una hija obediente en casa, va al teatro con su madre y su tía, se adapta a las ansias de figurar de su madre, no se rebela contra su eterna pobreza... *Una marioneta en manos del destino.*

Sin embargo, bajo esa apariencia anodina se oculta un **hervidero de pasiones**, de sentimientos y emociones contradictorios: amor y odio, alegría y tristeza, llanto, celos, agresividad descontrolada, frustración e infelicidad... Los celos la carcomen. Se siente desgraciada, infeliz, sin saber cómo resolver sus propios conflictos. Son de nuevo las circunstancias las que obran por ella. Un alma en pena. Un ser que sufre en silencio.

Su gran drama: no quiere al hombre que asegurará su futuro (Ponce) y se enamora de la persona equivocada.

Ponce representa para ella un futuro cómo en todos los sentidos, incluido el económico, pero también una vida insulsa, monótona y pasiva.

En cambio, Víctor constituye su verdadera **pasión amorosa** por varias razones: por su belleza, por su desenvoltura, por su espíritu aventurero, por su imagen social de hombre de mundo, que sabe adaptarse a las circunstancias adversas, que se relaciona con gente importante, que encuentra dinero donde lo haya, aunque sea recurriendo a malas artes...; pero a punto estuvo de abocarla al desastre, de haberse fugado con él, abandonando su familia y huyendo sin saber dónde ni para qué.

Afortunadamente, su cuñado, aunque obrando como un canalla, no sigue adelante con la broma. Víctor juega con sus sentimientos y emociones, la hace sentirse insignificante, la aboca a la destrucción... Las circunstancias la salvan (a Víctor no le conviene huir con ella).

Sus **ataques histéricos** al final de la obra no son sino la válvula de escape de sus frustraciones vitales. Acumulaba demasiada tensión interior, y pudo salir en forma de tragedia: pudo haber matado a su sobrino, dejando boquiabierto al lector, que jamás esperaba esta reacción tan salvaje de una mujer apocada.

¿**Por qué obra así?** El odio retenido en su interior, la frustración amorosa, la sensación de haber hecho el ridículo, estallan en su alma en forma de torrente devastador. Había generado demasiada energía negativa. Se cree loca, como su hermana. De nuevo las circunstancias le impiden causar una tragedia con su sobrino.

Al final de la obra se refugia en la **religión**, como mecanismo de compensación de sus frustraciones. Busca perdón y orientación en su vida, pero no los encuentra, porque los problemas psicológicos se han tornado tan profundos, que lo que verdaderamente precisa no es

un confesionario, sino un psicólogo.

De hecho, el mismo autor la define como desequilibrada psicológicamente, histérica y maníaco-depresiva. Es decir, se trata de una personalidad débil, manipulada por la familia, por Ponce y por la sociedad en general. Un ser insignificante.

Evolución

A lo largo de la obra, se observan tres etapas en su evolución personal:

1. Comienza siendo un ser insignificante, pasivo, conformista, casi anodino.
2. Pero cuando Víctor hace acto de presencia en la familia, paulatinamente se convierte en un volcán de pasiones encontradas, sacando a relucir sus brutales instintos y adoptando conductas irresponsables y destructoras, cual hubiesen sido la huida con Víctor o el asesinato de su sobrino. El odio inicial a Víctor se transforma progresivamente en una pasión devastadora.
3. Finalmente, las aguas vuelven a su cauce y se refugia en su *conformismo* (en Ponce), que asegura su futuro, a quien nunca amará. Continuará siendo un ser insignificante, frustrado e infeliz. Ese es su destino.

Interpretación psicológica:

Simboliza la fuerza destructora del amor equivocado, la adaptación al entorno, la persona manipulada por los demás, la falta de personalidad propia, el sufrimiento interior callado, la falta de ideales, la perfecta ama de casa, sin más aspiraciones que vivir el día a día ...

VÍCTOR

Cómo aparece en la obra:

Es el ángel malo, Lucifer, el nuevo Caín, que tienta con su belleza a la infeliz Abelarda, quien cae en sus redes cual ave cilla incauta. Pudo haberla destruido. A punto estuvo. Ángel bello y seductor, se rebela contra su destino (los convencionalismos sociales) e intenta arrastrar consigo a un ángel bueno: Abelarda.

Cualidades:

Dotado de belleza, imaginación, facilidad de palabra y falta de escrúpulos, sabe adaptarse a las circunstancias como el camaleón. Mentiroso e hipócrita, cínico y comediante, maneja a la perfección el arte de seducir.

Golfo, irresponsable, mujeriego, traicionero, hombre sin moral, sin sentido de la dignidad, se sirve de su belleza para medrar.

Su **objetivo en la vida** es ascender socialmente a cualquier precio. Para ello, se casa con la hija de Pura en los buenos tiempos de la familia, a la que mata a disgustos y de celos, trayendo la desgracia a esa casa (si bien ella tampoco se hallaba equilibrada psicológicamente y acaba loca).

Roba a la Administración, se va con mujeres mayores y de clase alta para hacerse con su dinero y conseguir influencias, chantajea a los de arriba amenazándoles con sacar a relucir sus trapos sucios... y finalmente finge estar enamorado de Abelarda para destruirla y burlarse de ella, lo cual denota su mala fe. Un Casanova en su peor versión: “Todas las mujeres lo quieren”.

El **flirteo con Abelarda** constituye un ejemplo de cómo seduce a sus víctimas. Se trata de una consumada estrategia psicológica infalible para conseguir que las mujeres caigan rendidas a sus pies: las alaba, resalta virtudes que quizá no existen, se considera inferior en todos los campos, modula la voz a conveniencia, expresa sentimientos que no siente, dramatiza, promete amor eterno, finge amor apasionado... Hombre de mundo, las sabe todas, frente a Abelarda, crédula, insegura, falta de autoestima y de cariño, sentimental y frustrada. Va cayendo en sus redes paulatinamente, sin darse cuenta, y cuando la ha ilusionado, con crueldad inaudita la abandona fingiendo no ser digno de ella. La ha hecho recorrer distintos estadios: curiosidad, amor, celos, gozo y, finalmente, rabia tras el abandono.

Su clave: sueña con riquezas que no posee, con honores y poder, con mujeres hermosas y de la alta sociedad. Su clave reside en el dominio de las *técnicas de seducción* y en la *falta de escrúpulos*. “El fin justifica los medios”.

En el fondo, se siente solo, fracasado, desgraciado, arrastrado por pasiones insanas. Se halla en un laberinto sin salida y anhela lo que otros tienen; pero, una vez conseguido, deja de interesarle. Como el perro del hortelano: ni come ni deja comer. No muestra cariño hacia las mujeres que conquista, porque para él constituyen meros instrumentos para sus fines.

El autor lo define como un “monstruo de infinitos recursos e ingenio, que juega con los sentimientos ajenos”. “Animal hermoso, pero peligroso para don Ramón. No cree en nada, pero juega con las creencias de Abelarda. Sabe escoger la máscara adecuada a cada situación para manejarla a su antojo.

Aspectos positivos:

Pese a todos sus defectos, también deja entrever su lado bueno: ayuda a la familia cuando más

lo necesita y trata bien a su hijo cuando regresa a casa de sus suegros. Pudo no haberlo hecho. El autor aprovecha la ocasión para demostrarnos que en el fondo de todo ser humano siempre subyace algún sentimiento noble, por maligno que resulte su comportamiento.

Evolución:

Apenas evoluciona a lo largo de la obra. Comienza siendo malo y acaba siendo malo. En realidad, podríamos hablar de un período intermedio, en que se mostró generoso con su familia política, aunque fuese por cuestiones personales.

Interpretación psicológica:

Simboliza el poder de la seducción, la falta de escrúpulos, la ascensión social a cualquier precio, la hipocresía, la maldad, el engaño, la falta de valores...

LUISITO

Cómo aparece en la obra:

Niño mimado y consentido por su padre, por sus tías y por sus abuelos, aparece como un ser débil, enfermizo, inseguro, tímido, vago y listo. Carece de madre y casi de padre y es educado casi exclusivamente por mujeres. Su inestabilidad emocional constituye la fuente de sus delirios místicos (ve a Dios).

Vive en un ambiente familiar desequilibrado y es hijo de una mujer que muere loca y de un hombre bastante perverso. Pasa hambre y fracasa en la escuela, para agravar la situación.

Llama la atención lo despierto y lo responsable que se muestra como mensajero del abuelo. Conoce Madrid como nadie.

Sus **sueños** podrían interpretarse como un mecanismo de compensación de sus problemas familiares, escolares y sociales, como expresión de sus deseos inconscientes.

Antecedente de *Marcelino pan y vino*, habla con Dios, que representa la voz de la conciencia adulta, es decir, de la sabiduría y la experiencia (Dios es un anciano, que sabe lo que puede suceder, pero no tiene soluciones para los problemas que el niño le plantea).

En realidad, pudiera simbolizar al abuelo, que pose sabiduría y experiencia, pero no encuentra solución a sus problemas. Carece de poder divino. Cuando ve a Dios manchado de sangre, simboliza el dolor y el sufrimiento que reina en su familia

También simboliza la voz de la conciencia, que nos dirige a través del aprendizaje y la experiencia, aunque muchas veces no le hagamos caso.

Evolución:

Evoluciona desde un niño tímido y apocado, objeto de burla por parte de sus compañeros, vago y sin futuro, hasta un chico que comienza a defenderse, que desea ser sacerdote, aunque sea por motivos aún superficiales, que analiza las causas de lo que sucede en su familia y que suele acertar en el diagnóstico, a su modo infantil; que madura a través del dolor y la desgracia familiar.

Interpretación psicológica:

Simboliza el alma infantil curiosa e inmadura, inmersa aún en el pensamiento mágico (ve a Dios y a los ángeles como podría ver amigos invisibles, fantasmas o Reyes Magos).

A través de él y su tío, el autor analiza la situación religiosa de la época y se muestra muy crítico con la misma, interpretándola como una compensación de frustraciones y una búsqueda de soluciones a los problemas de la vida diaria.

APÉNDICE

SUEÑOS Y VISIONES

I. LUISITO

1. Sueña con lo que le ha sucedido o ha vivido a lo largo del día. Sueña con lo que desea que suceda a su abuelo: que le den trabajo.
2. En los sueños todo es grande, porque las emociones rigen la mente y agigantan los contenidos oníricos. No la controlan la conciencia y la razón, sino las emociones.
3. En realidad, es su conciencia la que le habla, disfrazada de Dios, y le comunica sus propios deseos y aspiraciones. Por eso, Dios no es omnipotente y no puede resolver ciertos problemas. Ni siquiera logra controlar a sus ángeles, es decir, sus propios pensamientos infantiles y cándidos.
4. Cuando ve a Dios manchado de sangre y le da miedo, está percibiendo los problemas y las desgracias que se abaten sobre su familia y que acabarán con sangre.

II. SUEÑO DE VÍCTOR:

Camina por una galería muy larga, con espejos en las paredes, que proyectan su figura. Persigue a una mujer elegante. Los tacones de sus botas son cascarones de huevos. Pone su mano en ella. Intenta quitarle la cómoda... y la mujer se lo reprocha.

Interpretación:

La galería subterránea significa su propio interior. Se adentra en él y la voz de la conciencia (espejo) le hace ver su verdadera realidad (ve su figura). Persigue la riqueza y la ascensión social (señora elegante). Intenta quitarle la cómoda, es decir, el dinero, las joyas (es lo que busca en las mujeres que seduce).

Los tacones de cáscara de huevos significan que ese poder y esa riqueza que busca carecen de bases sólidas, porque carece de las virtudes adecuadas para ello (recordemos sus defectos, su procedencia social y su escasa cultura. Es un *play-boy*, y poco más). La falda de seda simboliza en esos tiempos buena posición social.

En el mundo real también sueña con honores y riquezas y con una buena posición social, con mujeres hermosas, ricas y elegantes. De hecho, está dispuesto a entrar en la alta sociedad, aunque sea robando, mintiendo, chantajeando... “El fin justifica los medios”. Despierta aterrorizado, porque teme las consecuencias negativas de sus actos.

Otra interpretación:

La mujer hermosa y elegante es Hacienda, que simboliza el poder, la riqueza y la buena posición social para los altos funcionarios. En realidad, se trata de funcionarios y políticos corruptos y ladrones, que la convierten en mera cáscara vacía, sin recursos. De hecho, él también roba a Hacienda. Despierta con terror, porque teme las consecuencias de sus delitos.

III. SUEÑO DE DON RAMÓN

Navega hacia Filipinas en medio de un tifón y se despeña, lo cual significa que ha fracasado en la vida y se ve arrastrado por el tifón de las desgracias (pérdida de empleo, hambre y miseria...).

VISIONES

Visiones de Luis:

Luis cuenta a Dios el extraño ataque de su tía y acierta en las causas del mismo a grandes rasgos. De nuevo son su intuición y su conciencia las que le hacen ver la situación con claridad y las que proporcionan respuestas a sus preguntas.

Se disfraza de anciano, porque la ancianidad simboliza la experiencia y la sabiduría. Nuestra conciencia es tanto más sabia cuanto más experiencia y más aprendizaje acumula, pero no solemos hacerle caso, porque pensamos que todo debe ser guiado por la *razón y la lógica*. Si le hiciéramos más caso, no cometeríamos tantos errores.

Los grandes filósofos griegos ya lo enseñaban así: “La sabiduría está dentro de ti. No la busques fuera”. Ésa es la verdadera voz del Más Allá.

De hecho, Dios le dice que haga lo que crea que debe hacer en conciencia, es decir, que siga la voz de la conciencia.